

LA PATRIA.

VALPARAISO, ENERO 18 DE 1886.

CANDIDATO

A LA

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

PROCLAMADO POR LA

CONVENTION LIBERAL-NACIONAL-RADICAL

Celebrada el 17 de Enero de 1886.

EL SEÑOR DON

JOSE MANUEL BALMACEDA

LA PROCLAMACION DE AYER.

Reunidos ayer en convención los diversos grupos de la familia liberal han proclamado la candidatura del señor José Manuel Balmaceda para la presidencia de la república en el próximo período. Y ante la asamblea que lo honraba con sus votos se presentó el señor Balmaceda a aceptar la honrosa investidura del partido y a desarrollar su programa de gobierno, diendo con este programa una solemne justificación a la confianza que en él depositaran sus correligionarios políticos.

La asamblea y el candidato del partido liberal fueron, ayer sobre todo, leales a sí mismo.

Fue leal a sí misma la asamblea que entre los hombres políticos que con más brillo han militado a la sombra de la bandera liberal eligió al candidato más resuelto de nuestras grandes reformas; y fué leal a su pasado el candidato, que rompiendo con la tradicional facilidad de las promesas escusivas, encerró el programa de su labor política en los límites horados que puede seguramente recorrer.

Al hacer esa designación el partido liberal ha afirmado de una manera muy resultosa la linea de conducta que la justicia, el interés y el decoro lo imponían.

La tendencia que hasta hace muy poco dominaba a ese partido, lo arrastraba a buscar siempre la solución de cuestiones de política y personas, en el peligroso terreno de la conciliación. En los días de soluciones se cubría con el velo de los grandes intereses nacionales, los hombres y las ideas más vivamente comprometidos en la lucha para levantar a los hombres y las ideas de transacción, que desperdiciando menos resistencias facilitaban el camino y el triunfo del partido.

Pero así también se debilitaba la fe en las convicciones y se establecía un peligroso antagonismo entre el interés inmediato y personal del hombre público y el interés que el partido pugnaba.

Así la facilidad aparente del triunfo se comprueba a costa de un debilitamiento real de nuestras fuerzas. Por

todas partes en el campo político surjan equivocadas personalidades que zotaban vacilantes e inciertas entre las dos banderas levantadas en las horas de la lucha, inclinándose alternativamente al favor de la una o de la otra para elevarse como la elección de una justicia suprema, que estaba sobre las dos contendiendo y dominando sus escasas exigencias.

Así el egoísmo amable, pero estérilizador como es siempre el egoísmo, ha ido absorbiendo la dirección de los partidos y perturbando de una manera fatal su desarrollo.

Ahora el liberalismo sale resueltamente del camino de sus funestas tradiciones para levantar sobre sus hombros no solamente al caudillo decidido del orden de ideas a que él sirve, sino también al hombre político más comprometido en el servicio de su causa.

Ha ido a buscar en aquella brillante pléyade que en los clubs de la reforma dió vuelo al movimiento liberal, al más ardiente de todos sus campeones. Ha ido a buscar en el seno del congreso al antiguo diputado de Cárdenas y en el seno de la mas liberal de las administraciones chilenas al hombre que mas enérgica y eficazmente ha servido a la reforma.

La subida al poder del señor Balmaceda, empujado por esos títulos, empujado por esa decisión al servicio de una causa, por esa enérgica y constante afirmación de sus principios, significa, pues, una variación radical y sustancial en el criterio electoral. Para seguir sus huellas y llegar a la cima de las ambiciones políticas es necesario ahora bajar al desparpionado de la lucha, someterse a la ley del sacrificio y buscar sus fuerzas, no fuera del partido que se sirve, sino dentro del partido, no vacilando entre los campos opuestos sino encarnando las aspiraciones, las ideas, las pasiones que cada uno de ellos sirve.

Los hombres de convicción honrada y sobre todo los que mas viva y fieramente nos combaten, se verán en el fondo de sus conciencias obligados a aplaudir la designación del partido liberal, porque ella significa que en Chile se ha abierto la nueva era en que sobre todos los méritos se coloca el mérito del sacrificio a las ideas.

No es esta, por lo demás, una de esas horas en que sea posible apreciar a un hombre que se levanta en medio del torbellino de la lucha. El turbio randal de las pasiones necesariamente nos lleva al panejíco o a las injusticias violentas del pandile, desviándonos en todo caso del camino que inflexiblemente ha seguido nuestra pluma.

INTERIOR.

ACTUALIDAD POLÍTICA.

La gran convención de la alianza liberal.

Preliminares de la convención.

Valparaíso acaba de asistir, en medio de creciente entusiasmo, a uno de los actos mas grandiosos de su larga vida republicana, que con justicia ha producido vivísima impresión en todos sus círculos sociales, levantando oleadas de euforia en todos los centros de opinión y pasión de pié a todos los hombres de ideas que, en los instantes solemnnes de las convocaciones civiles, forman las corrientes que inclinan la balanza de los destinos de un país báscula barbara o hacia la gran civilización general.

Así lo había comprendido Valparaíso desde el dia en que fue designado como candidato de su pueblo pa-

cífico y laborioso para que tuviera lugar en la reunión de los delegados de las provincias que hubieran de designar el candidato de los partidos de la alianza liberal a la futura presidencia de la república, procedimiento que debería ser sometido a la base del voto popular, como la expresión mas genuina y racional del espíritu y espíritu de la moderna democracia.

Si con jubilo immense Valparaíso recibió esa noticia, que le honraba y distinguía entre todos los demás pueblos de la república, desde el primer momento procuró colocarse a la altura de su merecedor honor; soldar los establos de la cadena de la triple alianza de los partidos que elegían al futuro candidato; robustecer los vínculos de unión entre todos los miembros de la familia liberal que apoyaba a la administración, ejutar en el aire la vieja bandera de las tradiciones del partido; llamar a su centro a todos los antiguos soldados de la causa liberal y alianzista, por medio de la prensa y del meeting, convenciendo de que esta nueva fan de la vieja bandera de reducción y de sacrificio podría ser decisiva en la tarea de alzar del polvorín las ambiciones prematuras, las reacciones vergonzosas y las ilusiones liberticidas de los antiguos enemigos del progreso y de la civilización de la república.

Dado el dia en que Valparaíso fue designado como centro de la gran convención, no se dejó de tratar, de preparar y disciplinar las lecciones de soldados que bienestarían triunfar, en principio y en hecho, la verdad democrática contenida en esas mismas convenciones, y prueba elocuente de ello ha dado el espectáculo no interrompido de fiesta que no ha dejado de presentarse la ciudad durante los tres últimos dias.

Los actos preparatorios de esa misma asamblea, pre-convención, por cuanto la ciudad tenía de noble, de vigoroso, de entusiasta y de progresista, la reciente emoción que embargaba todos los ánimos, a medida que se acercaba mas y mas el gran acto de la proclamación del candidato; el entusiasmo que llegó a tomar las proporciones del delirio cuando el presidente de la asamblea, en su noche de ayer, anuncio esa proclamación y se presentó en el proscenio del Teatro Nacional el señor don José Manuel Balmaceda, quien fue aplaudido, vivido, salido y objeto de manifestaciones tan respetuosas y tan llenas de cariño, que nos faltan palabras para poder describir aquella escena de immense entusiasmo y delirio; y el gran acto final de aquella imponente manifestación, el pueblo que en oleadas impotentes y sin cesar renovadas, se extendió desde el teatro hasta la plaza de la Victoria, mezclando con escondrijos civiles de caballería, alumbrado el trayecto por la calle de color, y dominando aquel cuadro móvil, ajetado, entusiasta, gritos y aplausos que desde lejos simbolizaban masas en rebeldía, pueblo alzado y en revuelta, mas ejitado por las edificadas impreseñas de la tempestad. Todas estas escenas vivissimas manifestaron que Valparaíso era digno de servir de asiento y de pedestal a la candidatura del eminente cindulado señor don José Manuel Balmaceda.

Procuraremos, entretanto, describir los diversos actos de esa gran convención de que Valparaíso conservará perpetua y cariбose memoria.

Ornamentacion del Teatro Nacional.

Desde la puerta de entrada del Teatro Nacional, éste ofrecía el mas encantador y riñoso punto de vista. Sobre la gran puerta flotaba una gran bandera de cuya parte principal del acta pendían banderolas pequeñas que se asustaban de su extensión como de ocho metros cada lado.

Dichijo de esta bandera, en hermosos caracteres de oro que iluminaban los alrededores del Teatro, había una leyenda que quedó así: GRAN CONVENCION.

El pasadizo de entrada estaba engalado de toda clase de plantas naturales cuyo verde follaje llegaba hasta si techo, lo mismo que la sala del vestíbulo, en que además de los bosquecillos naturales, las paredes ostentaban trofeos, galardones, banderas y lazos de flores artísticas entrelazados.

Peró en donde las maravillas del arte se habían agrupado en graciosos y elegantes conjuntos y detalles, era en la gran sala, en los platos, en los palcos, anfiteatro, galería y techumbre. Cenafas, mecladas de guirnaldas de arrayanes decoraban el antepecho de los palcos, en cuyos pilares habían sonados pintados de trazo que tenían en su centro los nombres de las provincias que habían enviado delegados a la convención, desde Tarma hasta Chiloé.

Sobre la parte superior del teatro y andén, cenafas de banderas de todas las naciones cubrían el cuadro de los animados colores, corrida a rebato por lazos de cintas y cordales de banderolas que flotaban al aire.

A la entrada de la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886.—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en suyo fondo aparecía una grata a la que no le faltaba su correspondiente cascada de agua pura y cristalina.

En conclusión, diremos que jamás el Teatro Nacional había sido decorado de manera mas elegante, majestuosa y pitoresca.

Al entrar a la sala una gran leyenda decía así:

17 de enero de 1886—GRAN CONVENCION.

17 de enero de 1886

Del centro de la sala y pendiente del sol del plafond, colgaba una enorme red de orquídeas, guirnaldas, cintas, leyendas, escudos y lazos tricolores.

El pasadizo, la parte verdaderamente ornamentada de aquél lujo de decoración, era un bosque de plantas naturales, en